

DIÉGUEZ GONZÁLEZ, Agustín: *Historia de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (1921-1955)*. Cartagena. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Murcia, 1995.

En una cierta medida la historia de un mar es la de los barcos que lo surcan, y al fin, cuando se tiene consciencia de todo lo acontecido, la de los propios barcos, todos y cada uno, viene a confundirse con la del mar, de forma que una sin otra no pueden comprenderse.

Viene a cuento esta obviedad porque, al menos para los que somos de la ciudad, sentimos su pasado y su presente y nos esforzamos en adivinar su futuro, y además venimos a ser parte de una Escuela de empresariales que suscita en nosotros sentimientos y esfuerzos análogos, la *Historia de la Escuela de Empresariales de Cartagena* escrita por Agustín Diéguez González viene a suponer una invitación a la reflexión acerca de la extraordinaria fuerza que une a una ciudad, a una región o a un país, por ejemplo, con sus instituciones. Pasar las páginas del libro de Agustín Diéguez es sumergirse en un mar de acontecimientos que, poniendo en primer plano los avatares que para una ciudad y su pueblo supuso el empeño en conseguir una «Escuela de comercio», trascienden el dato puramente académico para relacionar (no podía, en una buena inteligencia de los acontecimientos, ser de otra forma en un trabajo histórico) el objeto del deseo y los afanes por conseguirlo con el decorado que supone un siglo de historia local y nacional. Un siglo (en realidad algo más), que abarca grandes acontecimientos, situaciones alegres y tristes que, ¿cómo no?, afectaron a una ciudad de provincias a la que tácita o expresamente, pero siempre de forma contundente, se le ha venido recordando que no es más que eso por más que haya tenido que jugar la historia de su país, en ocasiones en los peores momentos, en primera línea.

Pero quizá convenga explicarse:

La Historia que en estas líneas se comenta utiliza el transcurso del tiempo como base para explicar los esfuerzos de Cartagena por, primero, dotarse de una Escuela de comercio, y por consolidarla después.

Comienza el documentado estudio de Agustín Diéguez pintando un panorama general de la ciudad en 1877, casi recién terminado (es decir, fracasado), el alzamiento cantonal. Pese a no ver piedra sobre piedra unos años antes, el emplazamiento, el potencial minero y el puerto entre otras circunstancias potenciaron un desarrollo comercial, minero e industrial, sobre todo metalúrgico en el entorno que, con ser importante, se adivinaba que había de serlo aún más. En Cartagena existía un Instituto general y técnico, una Escuela superior de industrias, una de Ayudantes facultativos de minas y una Especial de náutica, además de otros centros de diverso grado. En esta situación la *Gaceta de Madrid* del día 17 de agosto de 1877 publicó el Real Decreto de creación de las Escuelas de comercio y puso fecha de salida a una carrera que duraría docenas de años y que comenzó, en lo que a los hechos se refiere, con la petición de un conjunto de instituciones locales, la Real sociedad económica de amigos del país, la Cámara de comercio, el Círculo mercantil y el Atenco, que por primera de un rosario de veces tuvo la callada por respuesta.

Pasaron los años (y pasan los capítulos del libro de Agustín Diéguez), y un Real Decreto de fecha 16 de septiembre de 1921 concedió la creación de una Escuela de comercio, junto con las de León, Oviedo, Vigo, Jerez y Murcia, en Cartagena. Había precedido una serie de activas gestiones de las fuerzas vivas de la ciudad y de su Ayuntamiento, que se comprometía a sufragar todos los gastos que la Escuela generase. Cartagena contaba con 100.000 habitantes en esos tiempos, y con un flujo económico y un desenvolvimiento cultural que le hacían de sobra merecedora de un centro de estas características a la vez que lo demandaban por razones de interés general. No fueron ajenos a su concesión, sin embargo, los desvelos del entonces ministro de Fomento don José Maestre Pérez, Diputado por la ciudad. El primer claustro de la Escuela, utilizando el local cedido por el Ateneo mercantil, se celebró en 1922, y en 1923 el Ayuntamiento dirigió una petición al Presidente del Directorio para que, con motivo de los planes de reforma previstos, no se suprimiera la Universidad de Murcia.

En 1924 la ciudad perdió su Escuela de náutica, y comenzó a vivir una larga y oscura noche de olvido que tuvo su eje en un Real Decreto de 8 de noviembre de 1925 que olvidaba que la Cartagena ocupaba por el número de matriculados, por la población a la que daba cobertura y por la trascendencia económica de la zona el octavo lugar de entre las 23 Escuelas existentes, el segundo en algunos de los datos tenidos en cuenta por el propio Ministerio. Se consolidaron como de grado profesional entre otras las de Vigo y Gijón, y se crearon otras nuevas, pero la disposición transitoria 22.<sup>a</sup> fue incapaz de hacer algo más que afirmar una vaguedad que tan sólo dejaba claro que los Ayuntamientos de Jerez y de Cartagena tendrían que seguir sufragando gastos, y que no aclaraba siquiera, en forma, si podrían sus Escuelas seguir teniendo la categoría de profesionales o se veían reducidas a la de «vulgarización». De nada sirvieron los incontestables datos estadísticos ni, como en más ocasiones de las deseables sucede, las sucesiones de informes razonados y de razonamientos in-

formados que, seguramente por no esgrimir más que razones, no llegaron a alcanzar nunca sus objetivos. Las enseñanzas mercantiles sufrieron en Cartagena años de olvido y desvalimiento en el más literal de los sentidos, años en los que el Ayuntamiento y las instituciones de la ciudad se encontraron solos en la más sola de las soledades.

Hasta 1932 y tras demostrar que la población de la zona y el número de matriculados multiplicaba por 2, 3 e incluso 6 al de las últimas Escuelas con rango reconocido de profesional no se obtuvo lo propio. Todo esto se relata con todo detalle en los Capítulos 6.º, 7.º y 8.º, que dan de sí lo suficiente como para componer la letra de un fado. Entre 1939 y 1940 se volvió a perder la categoría de profesional, que sólo en 1952, tras una reiteración de peticiones y un razonado estudio de datos objetivos (otro más), se recuperó.

En 1960, con motivo de la inauguración por parte del Ministro de la Escuela de León, se anunció un nuevo modelo de enseñanzas mercantiles basado en una gran medida en las Escuelas universitarias de estudios empresariales, categoría que adquirió la de Cartagena en 1976, fecha en la cual encontró adecuada ubicación en la Universidad de Murcia.

Hasta aquí el pasado. Hay que ser optimista y parece que el futuro (ya el presente manifiesta esto en una buena medida), va a permitir olvidar las navegaciones en ceñida y aventurar futuros acordes con los merecimientos y la vocación demostrados. No hay quien quiera más algo que aquél que ha tenido que pelearlo porque no era aspirante o titular nato a que se le reconociera. De ser así, y parece que los estudios mercantiles se asientan cada día más en Cartagena, a lo mejor de aquí en ciento y pico de años otro autor retoma la historia de Agustín Diéguez y la continúa para poner de manifiesto el enorme papel que las Escuelas han desempeñado en la sociedad española, formando unos titulados que han asumido uno de los contenidos de estudio más realistas y equilibrados de los existentes. Para poner de manifiesto, también, el enorme privilegio que supone tener enseñanzas universitarias para una zona y para una población, y lo que, a veces, cuesta conseguir lo que se da por supuesto. Dios lo quiera. Ojalá se haga con motivo de otro aniversario feliz (en la forma que entonces las Escuelas hayan adoptado) y ojalá se haga con el acierto de Agustín Diéguez González, Catedrático de la vecina Ingeniería, avisado conocedor de la historia local y que tras revolver en sentido literal cientos de documentos dispersos ha sido capaz de conseguir un libro que en 16 capítulos y 100 páginas describe con rigor, atención al entorno, a los antecedentes y a las consecuencias, y con cariño y amenidad, la tantas veces citada historia.

PEDRO ÁNGEL COLAO MARTÍN